

Los países del pasado

Estupendo mano a mano de Mónica López y Lluïsa Castell en *Germanes*, inesperada comedia de Mouawad

POR MARCOS ORDÓÑEZ

En el Grec de 2015, Wajdi Mouawad presentó *Soeurs* con una novedad que sorprendió: tras las primeras entregas de *La sangre de las promesas*, que acabaría formando la tetralogía *Incendios, Litoral, Bosques y Cielos*, el tono de comedia de *Soeurs*, dirigida por el propio autor, parecía remitir al Lepage más ácido, con inesperados ecos de Neil Simon. La acción transcurre en un hotel de superlujo de Ottawa. Sus protagonistas son dos mujeres: Geneviève Bergeron y Layla Bintwarda.

La primera es una abogada de altos vuelos, mediadora en conflictos internacionales. Parece una mujer madura, calmada, que lo controla todo. En vísperas de un viaje a Malí, tras una conferencia sobre su profesión, *Los siete pecados capitales en una zona de conflicto*, irónicamente recibida con el mutismo de los aspirantes a mediadores, queda atrapada en la habitación 2121 por una tormenta de nieve, paráfrasis de una multicrisis: profesional, familiar y existencial. Hay un largo diálogo con su lejana madre, a la que no vemos, y de la que se ocupa como si la anciana fuera su propia hija. Geneviève encuentra una enemiga inusitada en una nevera parlante, y lo que detona la crisis es que el sofisticadísimo interlocutor se expresa en un montón de idiomas, pero ninguno es el francés del país, que ella solicita, ruega y exige en una creciente escalada de furia que puede hacer pensar en un ataque de histeria, una nadería que se desmesura, aunque va quedando claro que para la abogada el idioma es una patria esencial, y que su soledad es cada vez más insostenible: lleva 40 años en Quebec, pero su verdadera tierra queda lejos, en el pasado.

Geneviève es el eje de la primera parte. En la segunda, la obra se centra en otra hermana (metafórica), unidas ambas por la pérdida de sus mundos y exiliadas en territorios extraños: Layla Bintwarda se ocupa de los peritajes de una aseguradora, al parecer inspirada en la hermana de Mouawad, y en una historia de Annick Bergeron, la soberbia actriz que la estrenó.

Soeurs llegó al Lliure como un *tour de force*: Bergeron interpretaba a las dos protagonistas, encarnando también a diversos personajes del hotel. La arquitectura de la pieza se apoya en una difícil mezcla de ligereza y emoción, con mucho de juego funámbulo. En la versión catalana del Tantarantana, *Germanes*, firmada por Helena Tornero, el rol de Geneviève supone el esperado retorno de Mónica López, y la no menos estupenda Lluïsa Castell es Layla, hija de inmigrantes libaneses: no se pierdan sus trabajos. Roberto Romei dirige el espectáculo, y resuelve la multiplicación de diálogos (algunos sabiamente podados) por conversaciones telefónicas que nos permiten imaginar a los interlocutores por el tono de las protagonistas.



Mónica López (izquierda) y Lluïsa Castell, en *Germanes*. ANNA FÁBREGA

Si el humor de *Soeurs* rozaba a ratos la farsa, Romei realiza una puesta mucho más austera, frenando cualquier posible exceso. La escenografía, iluminación y vestuario concebidos por Roger Orra también son de una gran sobriedad. Hay alguna situación un poco desparpamada, pero sin buscar la risa: así es la vida. Es un humor áspero en el que prima la tensión, el patetismo, las diversas formas de huida y, nueva ironía, el dibujo de esa mediadora atrapada en un mundo cada vez menos empático. En la parte de la conferencia aparece el Mouawad más didáctico (y político), pero sin dar sermones. Frases breves, certezas: "Estad atentos a la humillación: anula el lenguaje y conduce al humillado al mutismo". Mouawad insta a no perder el contacto con los orígenes "para no exiliarse en vida" y "tomar el relevo de los padres, acompañándolos en el final de sus días".

Layla, que salió adelante tras la guerra en el Líbano de su infancia, es mucho más tranquila y afable que Geneviève, pero la procesión va por dentro y nadie queda del todo indemne de algo así. En la segunda parte conocemos poco a poco a Layla, y más a Geneviève: tras su estallido se libera de la crispación. Me encanta la escena en la que se esconde bajo la cama como una niña para crear un pequeño rincón de intimidad. Me vuelven las escenas de ese último pasaje, y veo a Layla distante de su padre. Su madre murió, y ella llama a la de Geneviève y no cuesta verla como si hablara con su propia madre, y le abre su corazón. Es conmovedor ver cómo se encuentran las dos desconocidas, cada vez más próximas, y la abogada se zambulle en las aguas de la infancia como quizás nunca haya hecho, en uno de los más hermosos monólogos de Mouawad. Y Layla le contesta, y hay un eco, y se afianza el puente entre las dos. Y hay un segundo puente entre Geneviève y su madre. Llamadle puente, llamadle gran sorpresa, esas sorpresas que a veces brotan tras años de silencio y distancia. Geneviève respira hondo, indica la acotación. Y la historia se remansa. O comienza otra.

Germanes

Texto: Wajdi Mouawad. Dirección: Roberto Romei Teatro Tantarantana. Barcelona. Hasta el 8 de marzo

La decisión de Encarna

POR JAVIER VALEJO

Teatro didáctico pero entretenido. Poco sabemos de Encarnación Aragoneses, autora de un ramillete de libros de éxito, protagonizados por Celia. Elena Fortún, su seudónimo literario, lo tomó prestado del título de una novela de su marido, el militar Eusebio de Gorbea. En esta función producida por el Centro Dramático Nacional, María Folguera, directora del Circo Price, recrea la vida y la personalidad de Aragoneses a partir del material inédito que han ido sacando a la luz tres investigadores.

Folguera sube a su protagonista a un escenario dentro del escenario, por el cual desfilan su esposo, al que era poco aficionada; Manuel Aguilar, su editor; Carmen Laforet, amiga y admiradora suya; Matilde Ras, con la que mantuvo una amistad amorosa... Casi todos estos personajes están abocetados: no son reencarnación de sus originales, sino voces o figuras que la autora madrileña utiliza para transmitir al espectador la abundosa información que ha recopilado sobre Aragoneses. En pocas ocasiones hay en su montaje acción dramática verdadera ni hay holgura en sus breves escenas para desarrollar los muchos conflictos que se enuncian, aunque se siguen todas con interés.

Lo más conseguido del espectáculo son las interpretaciones de temas extraídos del repertorio recopilado por Aragoneses y María Rodrigo en su libro *Canciones infantiles*. Bien entonadas por sus intérpretes, estas melodías de raigambre resultan ingravidas, tienen magnetismo, dicen sin decir y nos transportan más allá de lo informativo, biográfico y racional. Montse Díez cataliza la función y le presta verdad y empaque a la figura protagonista. Luis Moreno consigue dar un punto de vista personalísimo, irónico, del editor Aguilar.

Elena Fortún

Texto y dirección: María Folguera Teatro Valle-Inclán. Madrid. Hasta el 8 de marzo

Carmen Martín Gaité, a escena

POR RAQUEL VIDALES

Una mujer elegante, con una media melena blanquísima rematada por pequeños tirabuzones y casi siempre tocada con una boina. La actriz Nieve de Medina sale a escena de esta guisa y es casi imposible no evocar a la escritora Carmen Martín Gaité: su imagen se mantiene todavía nítida pese a que murió hace ya 20 años. Por ahí ya tiene mucho ganado este monólogo, pues es posible que buena parte de su público sea lector de su obra o al menos sienta curiosidad por ella. El propio título del espectáculo, *Carmiña*, que fue su apelativo familiar, da por supuesto ese apego.

Lo cierto es que sin esa predisposición inicial resulta difícil entrar emocionalmente en la función. En un intento de ofrecer un retrato completo de la novelista, tanto vital como literario, la obra la sitúa pronunciando una conferencia acerca del vínculo entre literatura y vida. Es un punto de partida inteligente, que permite explorar ambas facetas, pero se acaba volviendo en su contra porque no llega a profundizar en ninguna de ellas. Pasamos del dolor por la muerte de su hija a reflexiones sobre el oficio de escribir, el papel de la mujer... En consecuencia, el personaje queda difuso, como un apunte de una personalidad compleja que apenas puede atisbarse.

Carmiña es la tercera obra del ciclo *Mujeres que se atreven*, promovido por el Teatro del Barrio de Madrid, después de las exitosas *Emilia* (Pardo Bazán) y *Gloria* (Fuertes). Noelia Adánez, coautora de aquellas dos, ha escrito esta en solitario. Se nota su devoción por el personaje y quizá haya que entender este texto estrictamente como un homenaje. Nieve de Medina ofrece una interpretación cálida y cargada de matices, bajo la discreta dirección de Ximena Vera.

Carmiña

Texto: Noelia Adánez. Dirección: Ximena Vera Teatro del Barrio. Madrid. Hasta finales de mayo